

“EN LOS DÍAS SIGUIENTES A MIS primeras infidelidades, me vi a mí misma como una puta. Resulta curioso que ese sentimiento y esa expresión hiriente surgieran entonces y no cuando unos meses atrás había conocido a Adam en el hotel y me había comportado como una puta de verdad, recibiendo dinero a cambio de follar (...)”.

Levantó en vilo mi silla y la apartó de la mesa hasta el centro de la habitación. Después se arrodilló entre mis piernas y puso su boca sobre mi vulva. Sujeto los muslos para que no me moviera. Cuando estaba a punto de llegar al orgasmo, se apartaba de repente y esperaba a que mi cuerpo se sacudiera durante unos instantes, como una superficie de agua golpeada en el centro por una piedra (...)”.

He aquí dos extractos *calientes* del último premio Herralde de Novela, *Cien Noches*, del escritor Luisgé Martín (59). El prestigioso galardón literario que otorga anualmente la editorial Anagrama. Un texto que desgrana la intimidad de Irene, una estudiante española de psicología en EEUU que busca en la sexualidad los secretos del alma humana y estudia a los hombres con los que se acostaba casi con precisión científica.

“*Cien noches* es la fantasía de un moralista perverso y la de un antropólogo social”, sostiene el también escritor Juan Pablo Villalobos en la faja del libro. Se refiere a Luisgé Martín, presente cada año en nuestra lista de 100 gays más influyentes y a la vez miembro, desde hace dos años, del gabinete del presidente Pedro Sánchez como uno de los artífices de sus discursos.

Hablamos con él sobre su novela y sobre su labor en Moncloa: “Creo que hay una idea equivocada del trabajo que hacemos los escritores de discursos. Se suele pensar que somos autores y nuestra tarea se parece mucho más a la de los traductores. Recibimos el material del presidente y lo que tenemos que hacer es ordenarlo, darle sentido discursivo y aportar nuestras virtudes literarias. Pero lo que dice el presidente es lo que piensa. Sale siempre de él”, avanza el escritor. Y añade: “Hay poco literario en los discursos por dos razones. Por un lado, porque en el presidente hay un empeño constante en gobernar sobre la realidad, con datos, y eso deja menos margen a la poesía. En estos tiempos quizá se necesiten grandes palabras, pero también he-

LUISGÉ MARTÍN

NOVELISTA ERÓTICO Y HACEDOR DE DISCURSOS DE SÁNCHEZ

El ganador del premio Herralde de novela trabaja en el gabinete del presidente. Hablamos con él sobre remilgos al hablar de sexo y las poco literarias alocuciones institucionales.

POR BEATRIZ MIRANDA

chos y acciones. En segundo lugar, el presidente está sometido a un examen crítico avasallador, y cualquier afirmación ambigua o medio líquida despierta a los leones de Twitter. Muchos días me pregunto qué ocurriría si esos opinadores conocieran de verdad a Pedro Sánchez. Se ha construido una imagen absolutamente distorsionada de él”.

Luisgé Martín también fue asesor de Ángeles González-Sinde cuando ésta fue ministra de Cultura. “La experiencia fue fantástica desde un punto de vista personal, pero muy dura también desde el punto de vista político. Creo que la sociedad española le debe todavía una disculpa por la brutalidad con que fue tratada. Todo lo que decía ella entonces se ha cumplido. Hablábamos de piratería, pero en realidad del cambio de poder tecnológico”.

Con Sánchez, a Martín le ha tocado vivir momentos muy difíciles con motivo de la pandemia. ¿Qué decir/escribir en una situación así? “Fue absolutamente terrible. Por el ritmo de trabajo, por la sensación fantasmal de lo que estaba ocurriendo y por la dureza de la realidad. La presencia del coronavirus 24 horas era devastadora y no podíamos hacer ninguna maniobra de evasión. Pero la política real es esto”.

Luisgé (la gé es de García) Martín, filólogo de formación [a Sánchez no se le escaparía un “prononchido” como el de Alberto Garzón], publica desde finales de los 80, pero cautivó a la crítica y al público de forma unánime con sus memorias, editadas por Anagrama en 2016. Se titulaban *El amor del revés* y en ellas contaba el descubrimiento y la progresiva

aceptación (con etapas de rechazo e incluso sometimiento a un tratamiento de psicología conductista) de su homosexualidad, un relato sincero y doloroso que fue muy celebrado. Sin embargo, ya había escrito antes con éxito otros libros (*La muerte de Tazio*, *Los amores confiados*, *Las manos cortadas*, etcétera).

En abril saca un texto teatral con la editorial Dos Bigotes, *Amor puro*, y habla de nuevo de la relación entre amor y sexo. “Ahora estoy escribiendo un ensayo breve para Nuevos Cuadernos Anagrama acerca del concepto de normalidad sexual”. También ha puesto en un tuit que busca “un chico joven, guapo, gay, desinhibido, curioso y con la cabeza amueblada. Para proyecto literario, no para noviazgo ni adulterio”.

EN PÚBLICO.

Luisgé Martín relata que la pandemia ha sido muy dura para todo el gabinete del presidente en cuanto a los datos que han manejado.

SANTI COGOLLUDD / FERNANDO CALVO

—Luisgé, disculpe mi mojigatería, pero ¿no le da apuro escribir tanto de sexo y sordidez y luego despachar con Sánchez o charlar con su madre?

—Mi familia y las personas que me rodean están curadas de espanto. Creo que la pregunta me inspira otra: ¿en qué sociedad vivimos para que hablar con desnudez de las relaciones sexuales entrañe riesgo de reputación o de vergüenza? Es evidente que hemos ido hacia atrás y nos hemos vuelto muy pazuatos y reaccionarios en algunos asuntos eróticos. Respecto a que esos temas estén tan presentes en mi literatura, la sexualidad fue para mí durante años un conflicto de identidad, una especie de ciénaga oscura en la que tenía que aprender a vivir”.

En efecto, Luisgé está muy comprometido con los derechos de los homosexuales y en el PSOE está cómodo. “Quien mejor empatiza con el movimiento LGTBI y los derechos individuales desde que yo tengo uso de razón es la izquierda, sin duda (...) Es una lucha colectiva, pero no olvidemos que hay dos nombres fundamentales: José Luis Rodríguez Zapatero y Pedro Zerolo”.

El autor a día de hoy está felizmente casado con el ilustrador infantil Axier Uzkudun.

—Le haría ilusión su boda.
—Fue una situación de realismo mágico de la que nunca me he recuperado. Nunca pensé que fuera a ocurrir. Y todavía tengo dudas de que ocurriera. No sólo fue un momento de felicidad personal, sino también política”.

